

Precio 60 cénts.

EL ARTE DE EL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I - N.º 10

15 Agosto - 1906



CONCEPCION RUIZ

Fot. Kaulak.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:
Madrid - Trimestre 3 Ptas.
Semestre 5,50 - Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas.
Año 12,50.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,
Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid, 15 de Agosto de 1906

JARDINES DEL PARQUE

El miércoles 8 del actual verificóse la inauguración de los Jardines del Parque, arrendados por D. Manuel López Organo, quien se propone ofrecer al público madrileño en la temporada veraniega muchos de los variados y sugestivos espectáculos que en el extranjero constituyen la distracción favorita del público.

Aprovechando las magníficas condiciones que reúne la parte habilitada del Retiro, el empresario piensa organizar pintorescas fiestas en el Estanque, iluminado al efecto con luces multicolores; establecerá también un magnífico restaurant y multitud de recreos. La agradable temperatura que se disfruta durante la noche en el Retiro, y la variedad de distracciones que en el programa se ofrecieron, da motivo á creer que será el punto de reunión de la sociedad madrileña que por diversas causas no puede salir de veraneo.

A la función inaugural asistió numeroso y escogido público. La orquesta que dirige el maestro Villa, y que componen cerca de cien notables profesores, ejecutó varias piezas de concierto con exquisita perfección, escuchando nutridos aplausos.

El auditorio salió complacido de tan agradable velada, y concurrirá seguramente todas las noches á los Jardines.

EL GRAN TEATRO

Con una compañía cómico-lírica, en la que figuran las tiples señoritas Velasco, Montá, Delgado, Amador, González Ruiz, Labrador, Visita, Morón y Busch, y los actores Moncayo, Casals, Ibarrola, Tojedo, Posac, Mendizábal, Stern y otros, ha inaugurado la nueva temporada veraniega el Gran Teatro.

En la función inaugural representáronse las obras *El barquillero*, *San Juan de Luz*, *El contrabando* y *La buena sombra*, que obtuvieron una esmerada interpretación. Los productos de esta función han sido destinados por la Empresa al socorro de los supervivientes de la catástrofe del *Sirio*.

En breve comenzarán los estrenos por el de la zarzuela titulada *El pecado original*.

El éxito con que ha comenzado su temporada hace esperar que el Gran Teatro se vea favorecido por el público todas las noches.

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

París. — A la edad de cincuenta y seis años ha muerto el conocido compositor M. Alexandre Luigini, director de la orquesta del Gran Teatro y de la Ópera Cómica, fundador que fue de los conciertos sinfónicos de Lyon.

Los compositores han perdido con él á uno de sus mejores intérpretes. — La ciudad de París ha concedido á M. Gabriel Astruc, por un periodo de cincuenta años, el terreno del viejo circo de los Campos Eliseos, para la construcción de un Palacio filarmónico.

El Palacio, que según los cálculos puede hallarse terminado en un plazo de diez y ocho meses, constará de una sala de música construída con todas las exigencias modernas, y capaz de contener á 2.200 espectadores; vienen luego otras dos salas de menor importancia, una de 1.200 plazas y la otra de 700 solamente.

— El aplaudido autor francés M. de Berys, ha terminado una ópera en un acto y dos cuadros, titulada *Le chat noir*, basada en la novela de Edgar Poe.

Milán. — El editor Ricordi ha adquirido el derecho de transformar en drama lírico la comedia de Paul Adam *Les victimes*, que fué leída en medio de una gran expectación á la compañía de la Comedia Francesa, de París.

Pondrá música al libro el joven compositor M. Montemozzi.

Munich. — En breve va á comenzar la construcción de un nuevo teatro de ópera cómica, bajo los auspicios de una Sociedad que ostenta el título de «Sociedad de Arte y de teatros populares», y cuyo capital se eleva á tres millones y medio de pesetas.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Méjico. — El día y del pasado Junio celebró su beneficio en el teatro Arben el primer actor Francisco Puentes, estrenando el drama en tres actos, de D. Manuel Lináres Rivas, *La divina palabra*, que alcanzó un buen éxito y valió calurosos aplausos á la Sra. Arévalo y al beneficiado.

La compañía celebró su despedida al día siguiente, repitiéndose la obra de Lináres Rivas por tarde y noche, y estrenándose el entremés, de los hermanos Quintero, *Los charros del oro*, que alcanzó un éxito extraordinario.

El público aplaudió entusiasmado á todos los artistas, haciéndoles una cariñosa despedida.

La campaña de Puentes en Méjico ha sido buena.

— En el teatro Principal se celebró el día 15 el beneficio de la tiple Sra. Griffell con el estreno de la zarzuelita *El novio*, que logró un éxito y valió aplausos á la beneficiada.

También se ha estrenado en dicho teatro la zarzuela cómica, original de la letra del distinguido escritor Sr. López-Montenegro, y la música del Sr. Luna, titulada *El cuerpo ajeno*, que alcanzó un gran éxito.

— En el teatro Guerrero, de Peza, celebró su beneficio el pasado mes la hermosa artista Geraldine, á quien la prensa tributa muchos elogios por su labor en las obras *La tarta de capote*, *La gatita blanca* y *La rija de la Dolores*; y por sus trabajos de tiro al blanco, el trapucio y la danza serpentina.

ESTRENOS EN PROVINCIAS

Gijón. — En el teatro Jovellanos se ha estrenado con buen éxito la obra de Jackson, Capella, Jiménez y Vives, titulada *La gatita blanca*. Se distinguió la señorita Carreras, que cantó con gracia pícarca los *couplets* del tercer cuadro.

En el mismo teatro ha debutado con *Bohemio* la tiple María Noel, que posee una voz de escasa extensión y agradable timbre. Fué muy aplaudida, especialmente en el dúo del cuadro segundo.

Cáceres. — El estreno de *El hombre cañón*, disparate cómico en dos actos, ha sido un triunfo para la compañía del Sr. Brochado.

La señora Estery, la señorita Sánchez y los Sres. Brochado y Viñas fueron muy aplaudidos.

El hombre cañón proporcionará muy buenas entradas á la empresa del teatro de Variedades.

Barcelona. — En el teatro Eldorado se ha estrenado con buen éxito la comedia en dos actos titulada *El deber*.

En dicho teatro se ha verificado una función extraordinaria en honor de Santiago Rusiñol, representándose su comedia en cuatro actos titulada *Buena gente*.

También se ha verificado el estreno en castellano de la comedia en tres actos *La rajaga*, original de Enrique Bernstein, traducción de los señores Catatini y Bueno.

Esta obra fué estrenada en Barcelona por la compañía italiana de Teresa Marini.

— El entremés titulado *La gubarrina*, estrenado en el teatro Nuevo Retiro, alcanzó un buen éxito, siendo muy aplaudidos sus autores D. Vicente Pastor, de la letra, y el maestro Gené, de la partitura.

Almería. — Se ha estrenado, por la compañía de Gil é Ibáñez, la zarzuela de López Silva y Fernández Shaw titulada *El alma del pueblo*.

El público oyó con agrado la nueva producción, aplaudiendo diferentes veces en el curso de su desarrollo, y riendo los chistes de que está matizado el diálogo. Al final subió la cortina varias veces y se dijeron los nombres de los autores.

Las señoras Domingo y Villanueva, y los Sres. Gil, Albadalejo, Guillot y Sola merecieron plácemes por su labor acertada.

Alicante. — Con buen éxito ha estrenado la compañía Dával en el teatro de Verano *El pollo tejado*.

Fueron muy aplaudidas las Sras. Zora, Rosales, Argota y Bulier.



TOMAS BRETON

Fotografía Gombosi



CRÓNICA TEATRAL

Ecós del mentidero

DÍCESE, y á título de rumor lo consignamos, que la compañía Guerrero-Mendoza no actuará en el teatro Español durante la próxima temporada.

Asegúrase que no regresará de su excursión por América hasta después de transcurrido el invierno, y que durante él actuará en uno de los primeros teatros de la Habana, trasladándose después á Canarias, donde permanecerá hasta la primavera.

En los centros artísticos en que se propalaba esta noticia, que, como es de suponer, ha producido acaloradas discusiones y apasionados comentarios, afirmábase que á estas horas había firmado la Empresa Guerrero-Mendoza su contrato de arrendamiento del teatro Tacón, y se disponía á ultimar el del teatro Pérez Galdós, de Canarias.

La noticia ha caído en Madrid como una bomba; entre los artistas, especialmente, no se habla de otra cosa, y ha venido á resucitar las discusiones á que dió ocasión el contrato de arrendamiento del teatro Español recientemente otorgado á favor de la citada Empresa.

Los actores y los empresarios que por la organización del trabajo á que se consagran júzganse en condiciones para trabajar en el Español, han comenzado á hacer gestiones en averiguación de la autenticidad de la noticia, que de confirmarse haría cambiar tota mente de aspecto la próxima temporada teatral madrileña.

Efectivamente, dando rienda suelta á las suposiciones á que da margen el rumor citado, de cuya exactitud repetimos que no tenemos ninguna confirmación oficial, aunque los que lo han hecho correr lo dan por cierto, y admitiendo como posibles algunas de las múltiples combinaciones á que ha dado ocasión la referida especie, hay que suponer que el teatro Español no permanecería cerrado, y que de actuar en él alguna compañía dramática, habría de establecerse competencia entre las dos que, por méritos excepcionales de los elementos que las constituyen, se encuentran únicamente en condiciones de continuar la labor que desde hace algunos años efectúan de modo tan brillante los artistas de la compañía Guerrero-Mendoza.

Decíase no hace muchas noches en uno de los centros de reunión de artistas, que, no obstante, la solución, caso de confirmarse la especie propalada, habría de ser muy otra de la que hemos apuntado.

Ni la Empresa de la Comedia con su compañía, ni la que constituye Emilio Thuillier al frente de la suya habrían de actuar en el Español conforme están constituidas actualmente. Tampoco es fácil que obtuviera la preferen-

cia ninguna de las que trabajan en provincias, no obstante haber algunas que son acreedoras á toda clase de consideraciones, y que reúnen personal artístico de primera categoría.

Tampoco habría de formarse con los elementos dispersos que existen, no obstante haber en número y calidad suficiente para el objeto.

En opinión de los que se consideran mejor informados, la compañía del Español, caso de que la noticia que

da motivo á estos comentarios se confirme, constituiríase con algunos de los artistas de la Comedia y con otros, que bien podrían ser los primeros que figuran en la compañía que anunciaba su temporada en la Princesa, amén de alguno más de los que no se proponían actuar en Madrid durante el invierno.

Sea ó no sea verdad lo que se dice, á nadie se le oculta que podría formarse una compañía excelente para el Español si las rivalidades que hacen incompatible la labor de algunos artistas no se opusiera á ello. Entre las actrices ¿qué duda cabe de que con Rosario Pino, Carmen Cobeña, Matilde Moreno y algunas más podría ofrecerse un cuadro brillantísimo?

Con estos elementos, y con actores como Emilio Thuillier, Donato Jiménez, García Ortega, Morano, Balaguer, Larra, etc., ¿no podría formarse una compañía de primer orden?

Es posible que á la realización de este hermoso proyecto se opusieran grandes dificultades, pero si éstas pudieran vencerse el éxito

más completo coronaría la labor del empresario que lo consiguiera.

Con un cuadro tan completo, y con algunas obras nuevas, que indudablemente no faltarían, la temporada podría ser brillantísima desde el punto de vista artístico y provechosa desde el económico.

Nada podemos afirmar de cuanto se dice; estas y otras muchas estupendas noticias constituyen hoy las conversaciones más interesantes de los que se ocupan en cosas de teatros; pero aunque el tema ofrece bastantes atractivos para tratarle con extensión, no creemos oportuno hacerlo aún, ni añadir los comentarios que nos inspiran estos rumores, hasta tanto que una confirmación oficial dé motivo á ello, ó una rectificación categórica eche por tierra todos estos castillos de naipes que desde hace algunos días levanta la imaginación de los artistas en descañso.

Esperemos, pero no sin participar de la preocupación que embarga el ánimo de muchos, y á la cual no debemos permanecer indiferentes.

Armando Gresca



Srta. Lola Millanes,
aplaudida tiple de zarzuela, que se supone ahogada
en la catástrofe del „Sario“



En 1860



En 1871



En 1865

EMILIO MARIO

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

QUE si alguna vez me acuerdo de Mario? Más fácil me sería contestar si me preguntasen, invirtiendo el orden de las ideas, si le olvidaba en algún momento.

No, contestaría yo resueltamente; no le olvido nunca.

¿Porque fué un enamorado de su arte? ¿Porque fué director inteligente? ¿Porque se propuso sacar nuestro arte escénico del lamentable estado de postración en que se hallaba al comenzar el último tercio del siglo XIX? ¿Porque tuvo arrestos para traer á nuestro Teatro — con gran peligro en ocasiones de intereses de empresa — auras de modernismo, trasplantando comedias de Augier, de Dumas, de Sardou, conocidas en todo el mundo civilizado, y rechazadas aquí sistemáticamente por escrúpulos monjiles de un público educado en la hipocresía y desconocedor de atrevimientos de nuestros dramaturgos del siglo de oro, sacerdotes, como es sabido, algunos de ellos?

Sí, por todo eso y por mucho más de que ahora prescindo, mereció bien Emilio Mario de la dramaturgia española, y es acreedor á la gratitud de cuantos estiman de verdad nuestras glorias literarias; pero para mí era Mario algo más que eso, mucho más

que eso; yo admiraba al artista, yo aplaudía al actor estu-
dioso, pero además quería al hombre; cuando lo perdimos para siempre perdió el Teatro español un comediante ilustre, quizás irremplazable — de seguro aún no reemplazado —; pero cuantos lo tratábamos íntimamente, y por lo tanto lo queríamos de corazón, perdimos lo que valía mucho más, porque es muy difícil hallarlo: un buen amigo.

Amigos, amigos entrañables fuimos Emilio Mario y yo durante muchos años; por eso, aun en la hipótesis — inexacta desde luego — de que hubiera en mí, que no la hay, competencia para juzgarlo no le juzgaría, temiendo que mis juicios parecieran — y acaso lo fuesen — apasionados.

No es juzgar á un actor célebre exponer, á manera de recordatorio, ó narrar como veraz cronista las obras en cuyo des-
empeño logró más aplausos y con cuyas representaciones obtuvo la notoriedad envidiable que le sobrevive.

Cómo y por qué Emilio Mario, preciada gloria de nuestra escena, y que no se llamaba Emilio Mario, aunque hizo ilustre este nombre, que lleva con legítimo orgullo el conocido autor dramático, hijo del gran actor, servía en el cuerpo de Carabineros, y



En 1863

cómo y por qué en el encargado de perseguir contrabandistas nacieron aficiones artísticas que lo llevaron, para bien del arte, desde el cuerpo de guardia al palco escénico, pormenores son que podrían denominarse prehistóricos en la vida del actor famoso. Tal vez travesuras de muchacho lo impulsaran á buscar en el servicio militar empleo adecuado á exigencias de la actividad febril de los primeros años de la vida; tal vez aspiraciones nobles de adolescente, para la realización de cuyos ideales parecieran los artículos de la ordenanza, sobre todo en *carabineros*, moldes muy reducidos y muy triste horizonte, le marcaran el derrotero del Teatro; sea de esto lo que fuere, pues, como he dicho, todo ello es anterior á la vida del gran cómico, y no he de pecar á sabiendas de indiscreto por satisfacer curiosidades insanas de mis lectores, dado que los tuviera (no por el historiador, sino por el historiado) este montón deshilvanado de recuerdos.

El carabinero, joven de agra-



En „La escala de la vida”

dable presencia y de porte muy distinguido, después de haber *trabajado de afición* en teatros que la actual generación no ha conocido, y que no han alcanzado sino muy pocos de la anterior, la próxima ya á desaparecer, resolvió dedicarse al Teatro, y fué indispensable, como acto previo, redimirle de la cautividad del servicio.

En el expediente instruído al efecto hubo de intervenir, como técnico y con carácter profesional, un médico muy joven á la sazón y que hoy está sano y bueno y con vida para muchos años — que si son cuantos yo le deseo vivirá muchos —, el doctor D. Federico Borrell, quien certificó que el *carabinero* no gozaba de la salud suficiente para el rudo trabajo encomendado á su cuerpo. Si en aquella certificación hubo ó no hubo algo de hiperbólico, asunto es que el ilustre facultativo, que ilustre es también, arreglaría con su conciencia. Los aficionados

al Teatro sólo pueden decir que son deudores al doctor Borrell de muchos y muy deliciosos ratos que el carabinero no hubiera proporcionado nunca, por muchos alijos de tabaco, de pólvora ó de sal (entonces estaban estancadas la pólvora y la sal) que hubiera descubierto.

Dado, como se dió, aquel paso preliminar, apareció *Emilio Mario* en escena, y en verdad que no pudo aparecer bajo mejores auspicios; se presentó formando parte de la compañía del gran *Romea*, de *Julián*, como lo nombraban sus amigos íntimos y sus admiradores.

Digno discípulo de Julián, del ilustre, del grande Julián Romea, fué el jovencuelo Emilio Mario (por los años 1862).

Gratísima memoria guardamos los viejos, de aquella compañía que, bajo la dirección de Romea, funcionaba en el teatro de Variedades.

Teatrillo por lo exiguo de sus dimensiones; teatro grande entre los grandes de Madrid; sin duda el más grande de todos por la im-



En „La escala de la vida”



En „La escala de la vida”

portancia de los actores, que en él actuaban y del coloso que los dirigía.

En aquel teatrillo, que las personas, de edad madura hoy, conocieron (cuando jóvenes) como templo casi único del género chico, y (el que muy poco tiempo antes) habíase consagrado al cultivo del género *bufa* en su apogeo, se reunía todas las noches, hace ahora poco menos de medio siglo, público no muy numeroso, pero sí muy escogido entre los *intelectuales* de entonces (aunque á la sazón no se llamaban ellos así) á presenciar la primorosa, la magistral ejecución, ya de obras del repertorio, ya de algunas originales de Narciso Serra, de Luis Eguilaz, de Luis Mariano de Larra, como *Don Tomás*, *La cruz del matrimonio*, *La oración de la tarde*.

Romea, que era fervoroso partidario del ilustre *Inarcio Celenio*, el celebrado autor de *El sí de las niñas*, dedicaba indefectiblemente

una semana de cada año teatral á representar las comedias de D. Leandro.

En aquellas semanas, que Romea denominaba siempre *Semanas de Moratín*, las entradas solían ser flojas, pero el desempeño de las obras era esmeradísimo y la concurrencia de entusiastas del arte quedaba muy complacida.

El café, *El sí de las niñas*, *El barón*, *La mogigata*, *El viejo y la niña* y hasta *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*, que si bien no son originales de Moratín como las cinco anteriores, resultan mejoradas en tercio y quinto si con las del inmortal Mo-



En „Servicio obligatorio”



En „Servicio obligatorio”

lière se las compara, llenaban el cartel de aquel semanario, con que se honraba la memoria del regenerador de nuestro Teatro.

Pues bien; en aquella compañía de artistas escogidos entre lo mejor de lo mejor, aquella compañía en que figuraban *Carmen Berrobiano*, la actriz malograda cuyo efímero paso por nuestra escena fué serie no interrumpida de triunfos; la Espejo, la Sanz, la Fenoquio y la incomparable *Pepita Hijosa*, una de las actrices de más talento que hayan pisado nuestras tablas, apareció desde sus pasos de principiante, Emilio Mario como actor cómico ocupando dignamente un lugar cerca del gigante de la escena española, Julián Romea.



En „Servicio obligatorio”

Emilio Mario, actor cómico del que podríamos llamar género fino, huyó siempre, lo mismo que su modelo el inolvidable Fernando Ossorio, de las chocarrerías de mal gusto, á que nuestros *graciosos*, por regla general, han sido muy aficionados para captarse fácilmente popularidad en la galería.

No olvidaré nunca los efectos que sacaba, sin descender jamás al recurso grosero, ni al gesto chabacano, en *El payo de la carta*, sainete de repertorio; en las piezas *Pepita* y *Candidito*, uno de los primeros ensayos del que fué luego dramaturgo aplaudidísimo, Enrique Gaspar, autor de *Las circunstancias*, de *La levita* y de *Las personas decentes*.

El nombre de Emilio Mario tardó muy poco en ser popular. El actor primerizo ganó legítimamente en la campaña primera los entorchados de capitán general.

Deseoso de saber, insaciable cuando de adquirir mayor dominio

de la escena y más elementos de triunfo se trataba, viajó mucho por Europa, frecuentó en sus períodos de vacaciones los grandes teatros de Francia y de Italia, estudió atentamente los primeros artistas de aquellos teatros, y con ese caudal de estudios y de observaciones, acabó por ser lo que llama el vulgo un *actorazo*, uno de los primeros, si ya no el primero, de los que, muerto Romea, quedaron en España.

La historia de Emilio Mario como actor puede reducirse al conciso *veni, vidi, vici* de César. — Llegó, representó, triunfó: cada nuevo papel era un triunfo nuevo; y lo mismo en *Dulces cadenas*, de autor español, que en *La familia Benoiton*, del Teatro francés, acertó á dar relieve á personajes de muy poca importancia. Pero esos triunfos meramente del actor no influían sino de una manera mediata y, si así puede decirse, indirecta en el mejoramiento de la escena española. Sólo cuando Mario, de regreso de una excursión artística á nuestras colonias de América (¡entonces aún teníamos colonias!), se lanzó á luchar como director de compañías dramáticas y como empresario de teatros, pudo dar vigoroso impulso á nuestra abatida escena, colocándola casi al nivel alcanzado por las más adelantadas de Europa, y seguramente habría conseguido igualarlas, si no sobrepajarlas, si la muerte, deteniéndolo cuando aún le sobran alientos para seguir luchando, no hubiera puesto término prematuro á su labor admirable.

Continuó con gran fortuna Emilio Mario las reformas iniciadas, si bien con resultados poco satisfactorios, por otro actor muy aplaudido y también entusiasta por el Arte, Manuel Catalina, presentando las obras con propiedad y con decoro, y concediendo á esa parte de la representación escénica la importancia que tiene, y que hasta enton-

ces nadie entre nosotros le había dado. Las comedias y los sainetes puestos en escena en el Teatro de Mario, no fueron, como la rutina había establecido, un aria cantada única y exclusivamente por la primera actriz ó por el primer actor para quien el poeta había escrito la obra y coreada por todos los demás actores, cuya misión se reducía,

en la mayor parte de los casos, á colaborar en el lucimiento del protagonista.

En el teatro de la Comedia se cuidó por primera vez, y se cuidó con verdadero cariño y con perseverancia laudable, del conjunto.

En aquellos cuadros que el director mismo disponía y ensayaba, todo se tenía en cuenta: lo principal y lo accesorio; ningún detalle se daba al olvido. Las figuras de primer término, en primer término aparecían; pero sin obscurecer las de términos más alejados, y sin que ni unas ni otras ocultaran el fondo, del cual se apartaba cada una lo que preceptúan las leyes de la perspectiva.

En el reparto de papeles, si así convenía á las condiciones del conjunto, el director se encargaba del personaje más incoloro y menos saliente de la obra. Los nobles propósitos de Mario prevalecieron, prosperó su idea y el

ejemplo del empresario espléndido tuvo imitadores; la semilla estaba arrojada y fructificó. Lo de poner bien en escena las obras se ha generalizado; hoy lo exige el público. Ese es el triunfo de Emilio Mario, en el camino recorrido por su iniciativa vigorosa; es el camino del mejoramiento, en el cual ya no se retrocederá nunca.

Quien así cuidó de lo que solamente respecta á la forma del espectáculo teatral, ¿cómo había de descuidar lo que toca á lo más importante, á la esencia de esa manifestación de la cultura?

A Emilio Mario se debe que nuestro público, excеси-



En „El cura de Longueval”

vamente reacio para todo lo que signifique adelantamiento, haya concluido por aceptar, aunque, si se permite la locución vulgar, á regañadientes, la presentación de comedias como *La dama de las Camelias*, *Dora*, *Demi-monde*, et-étera. A Emilio Mario se debe asimismo la presentación de jóvenes escritores que habían de brillar después en la escena española como astros de primera magnitud, como han brillado y brillan Vital Aza, Ceferino Palencia, Jacinto Benavente, cuyas dos primeras obras *El nido ajeno*, y *Lo mejor de Madrid*, representada con el título de *Gente conocida*, por Mario fueron presentados al público.

No cito otros nombres que ahora acuden á mi memoria, por no dar más extensión á esta evocación de memo-



En „Clara Sol”



En „El amigo Fritz”

rias de otros días, ni menciono á otros autores españoles, como Echegaray, Feliu, Ramos Carrión, Ricardo de la Vega, etc., etc., porque esos eran ya conocidos cuando para Emilio Mario escribieron.

.....
Murió, murió el luchador cuando aún no había dado cima á su gigantesco proyecto.

Pero lo dejó tan adelantado que podría haber dicho como el latino: *non omnis moriar*.

Muchos años habrán transcurrido y todavía, cuando pasada—que pasará pronto—esta invasión de espectáculos antiartísticos hoy predominante, tornen nuestros ac-

tores á representar comedias, se dirá por los conocedores de nuestra historia literaria: «Este es el Teatro tal cual debe ser; he ahí la obra de Emilio Mario.»

¡Pobre é inolvidable amigo mío!

¡Por qué no le fué dado oír esas palabras, que habrían sido para su noble espíritu la más preciada recompensa á su labor de toda la vida?

Postdata

Emilio Mario, hombre culto, no podía ser — y no lo era en efecto — supersticioso. No le ocurrió nunca suspender sus viajes para no embarcarse en día 13, ni dejaba de inaugurar sus temporadas cómicas porque el día señalado para la inauguración fuese martes. Por esto no le impresionó un accidente, que pudo haber sido grave, ocurrido pocos días antes de comenzar su campaña en el teatro de la Princesa.

La duquesa de Medina de las Torres, propietaria del susodicho teatro, edificado en 1885, tuvo especial empeño en que Mario, con su excelente compañía que tan brillantes campañas había hecho durante muchos años en el teatro de la Comedia, estrenase el teatro nuevo.

Emilio Mario, director de la compañía, se dirigió una noche, acompañado por su amigo X, el distinguido literato y sainetero aplaudido, al saloncillo para

leer una obra de Luceño. Al penetrar en la sala se produjo una explosión cuya causa fué, sin duda, un escape de gas, explosión que, á más del sobresalto consiguiente, ocasionó al actor y al poeta heridas, afortunadamente de poca importancia.

«Mal agüero», dijeron los asustadizos; Mario, que no lo era y no creía en agüeros, comenzó sus tareas, y las continuó, y las llevó á término con excelente resultado en lo que al Arte respecta, si bien el éxito en lo que toca á la parte administrativa no fué tan satisfactorio como todos esperaban.

* * *

Era Mario, como he dicho, un enamorado del arte, y en concepto de tal mantuvo siempre en lo más íntimo de su alma dos respetos: el respeto al autor y el respeto al público, respetos ambos que se compaginaban perfectamente con el respeto á su propio decoro y á su dignidad como artista y como caballero.

Recuerdo aún que otra noche, cuando la obra *El amigo Fritz* llevaba más de cuarenta representaciones, lo encontré en su cuarto con evidentes señales de disgusto.

— ¿Qué ocurre? le pregunté al verle de aquel modo.

— Pues ocurre, me contestó, que acabo de recibir dos cartas, anónima la una, que firman *Varias señoritas abonadas*; firmada por un abonado, que pone su nombre y sus apellidos, la otra.

En la primera, escrita en broma, se me dice que esas señoritas abonadas se saben ya de memoria *El amigo Fritz*, y que, por consiguiente, si alguna actriz se indispone, puedo acudir á ellas, que, sin ensayarlo, están dispuestas para desempeñar cualquiera de los papeles.

El abonado me dice que si no quito de los carteles *El amigo Fritz*, dejará el abono.

— Bien, ¿y qué? hube de preguntarle.

— Que yo pensaba retirar mañana *El amigo Fritz*, y tengo que ponerlo otras seis ó siete noches más, para que no se crea que para mí el interés del abono es

más importante que los derechos del autor.

Cuando se estrenó *Las vengadoras*, de Eugenio Sellés, se creó contra la obra atmósfera de hostilidad por los que la tildaban de contraria á la moral; el público se retrajo. Mario, no obstante, la mantuvo en el cartel, hasta que el autor mismo, con delicadeza que le honra, exigió que fuera retirada.

* * *

De cómo cuidaba Mario los papeles de que se encargaba, da idea el hecho siguiente:

Cierta mañana uno de los hijos de Mario — en quienes adoraba su padre y que á su vez le adoraban — bajó



Último retrato de Emilio Mario en 1899

apresuradamente para avisar á la familia de que un señor sacerdote esperaba en el despacho de papá.

Buscaron á Mario para darle aviso, y Mario, que nunca salía de casa sin despedirse, no parecía por ninguna parte; penetraron en el despacho, y vieron allí que el sacerdote era el mismo Mario que para ensayar en su cuarto de estudio *El cura de Longueval* se había hecho llevar á casa la ropa talar para habituarse á llevar con desembarazo y naturalidad el ropaje no usado: así ensayaba.

* * *

Mario fué en su juventud lo que llama el vulgo un buen mozo.

Actor aplaudido y guapo, no hay para qué decir que tendría muchas aventuras de amor.

No fué un Don Juan ni un casto José; entre estos dos extremos puede tomarse un término medio prudencial para clasificarle como amante. Buen cristiano, que lo fué siempre, respetaba la mujer del prójimo. Sus calaveradas, por consiguiente, se redujeron á realizar conquistas fáciles ó á dejarse conquistar, como acontece á menudo en la vida de entre bastidores.

El insigne actor fué siempre muy discreto, y más callado que una tumba. Por él nada se supo de sus triunfos *donjuanescos*. Se presumían algunos, otros se vislumbraron, ninguno se pudo saber nunca con absoluta certeza.

Una aventura contaba él, refiriéndose á su vida de soltero:

Entregáronle en cierta ocasión un billetito perfumado en el cual le decían (en muy linda letra y hasta con ortografía casi correcta):

«Esta noche que no trabajas ve al teatro *tal* (no recuerdo cuál era) y allí podremos hablar. Tuya siempre, *A*. Te envió una butaca para que estés cerca de mí.»

Aquella *A* podía ser inicial del nombre de una de las

varias *tupas* que por entonces trataban á Mario, el cual acudió á la cita.

En la butaca inmediata á la suya halló sentada una señora elegantísima, y por añadidura muy guapa; al otro lado se sentaba un señor muy gordo y con cara de muy pocos amigos, á juzgar por su airado continente.

Mario no conoció á la señora guapa ni al señor gordo. Presenció tranquilamente la representación de un acto, y terminado éste, y habiendo salido en el entreacto el marido, ó lo que fuera, esperó con impaciencia la solución del enigma.

Pero la solución no llegó.

Aquella señora ni le dijo una palabra, ni le dirigió una mirada siquiera. Siguió con indiferencia leyendo un periódico, y de vez en cuando fijaba sus ojos en tal ó cual palco, examinando, probablemente, algún traje ó algún tocado caprichoso.

Tornó á su asiento el señor gordo, y todo continuó lo mismo, repitiéndose idéntica escena en los entreactos.

Concluida la función, el señor gordo y la señora guapa, sin hacer caso de Mario, tomaron sus abrigo y salieron del teatro, y el héroe de la aventura salió también, sin acertar á explicarse lo sucedido.

Supo muy pocos días después que la carta había

sido escrita, sin consentimiento de la señora guapa, por el señor gordo, un marido muy celoso y muy bruto, que sospechaba de su mujer y de Mario, y que se valió de aquella treta para sorprender señales de inteligencia entre ambos, caso para el cual tenía preparados á la salida del teatro cuatro encargados, mediante estipendio, de propinar al indefenso actor una soberana paliza.

Sí se le ocurre al artista requebrar á su vecina ó pedirle explicaciones de la carta, puede que no hubiera podido contarnos su aventura.



Sepulcro en que reposan las cenizas de Emilio Mario en el cementerio de Santa María

Obra del escultor Sr. Arévalo

Fot. Alfonso.



Ana Ferri



Emilio Thuillier en „Cyrano de Bergerac”



Ana Ferri

La excursión de Thuillier por América

Preparativos de marcha.—La compañía.—El repertorio.—La impedimenta.—Al agua, patos.—Comienzo de la campaña.—¡Eche usted nombrecitos!—Camino adelante.—Registro civil.—Creced y multiplicaos.—El «mimo» de todos.—El «chisme» inevitable.—Ni tanto, ni tan calvo.—La gerencia de la empresa.—Números cantan.—Impresiones y recuerdos.—¡A casa, á casa!

No obstante lo mucho que se ha abusado del «recursillo», la América latina es y continuará siendo por mucho tiempo todavía, la tierra de promisión para los cómicos españoles que cruzan los mares en busca de vil moneda con que dorar los apagados cuarteles de unos timbres de gloria conquistados en los patrios lares.

Como casi todos los grandes actores españoles que después de cimentar su artística fama en el viejo solar, emprendieron la aventura del viaje al Nuevo Mundo, con entusiasmo y con bríos acometió la empresa el eminente actor Emilio Thuillier, ventajosamente contratado para Buenos Aires por el Sr. Da Rosa.

Con una excelente compañía, constituida por la notabilísima primera actriz Ana Ferri, á quien secundaban Luisa Calderón, Josefina Alvarez, María Comendador, Antonia y Angela Plana, Mercedes y Margarita Díaz y Matilde Ortiz, y como actores los Sres. Montenegro, Raussell, Manso, Comes,



Emilio Thuillier

Martínez, Pastor, Díaz, Torrent, López, Sárraga y Aguirre; con una formidable impedimenta de *ciento y pico* de decoraciones de todas clases, muebles y *atrezzo* completo, que con los equipajes constituía un peso de *treinta mil kilos*, el día 21 de Abril de 1905 salió de Barcelona el vapor «Espagne», llevando á su bordo á las *treinta y cinco personas* que formaban parte de la expedición de Thuillier, incluyendo al representante de la empresa, un maquinista, un sastre y algunos criados de servicio, rindiendo viaje en Montevideo tras de diez y ocho días de una feliz y dichosa navegación.

Constituyó el repertorio: de D. José Echegaray, *Mancha que limpia*, *En el seno de la muerte*, *De mala raza*, *Mariana* y *Malas herencias*; de Cappus, *El adversario* y *La Castellana*; de Shakespeare, *La fiercilla domada*, *Otello* y *Hamlet*; de Galdós, *La loca de la casa*; de Dicenta, *Juan José*, *Aurora* y *El señor feudal*; de Sardou, *Fedora* y *Dora*; de Benavente, *Los malhechores del bien* y *La Prince-*



Emilio Thuillier y Ana Ferré á bordo del „Panamá“



Emilio Mario y Thuillier sobre cubierta

sa *Bebé*, obra que el ilustre autor escribió expresamente para la Ferré y que la insigne actriz estrenó en América, antes de que se representara en España; de Angel Guimerá, *Tierra baja*; de Ohnet, *Felipe Derblay*; de Blasco, *Los dulces de la boda* y *El angelus*; de Emilio Mario, *El director general* y la tantas veces centenaria comedia *Militares y paisanos*. Además, se hizo con mucho éxito *Quo Vadis?* y particularmente la obra de Rostand *Cyrano de Bergerac*, que constituyó el clou de la *tournee*, representándose más de treinta veces, con la circunstancia felicísima para Thuillier de estar haciendo la misma obra en otro teatro de Buenos Aires el gran Coquelín.

Debutó la compañía en Montevideo y en el teatro Cibils, dando



Emilio Mario,

Director-gerente de la compañía

diez funciones. Pasó después al Odeón, de Buenos Aires, en donde se hicieron cincuenta representaciones, siguiendo la excursión por este orden: Rosario, doce funciones; Santa Fe, ocho; Tucumán, diez; Córdoba, nueve; Buenos Aires, teatro Argentino, doce funciones; Montevideo, siete; Valparaíso, cuarenta y dos; Santiago de Chile, cuarenta y cinco; Antofagasta, nueve; Iquique, veintidós; Lima, cincuenta y cuatro; Callao, ocho, y, por último, vino á terminarse la brillante *tournee* con diez y seis representaciones que se dieron en San José de Costa Rica. En total *quince meses* de temporada, en los que se dieron *doscientas noventa* funciones, no dejando de trabajar más que los días que empleaban en los viajes, realizando la más



Sras. Comendador, Calderón, Alvarez y Ferré, y Sr. Thuillier



Sras. Muñoz y Calderón, y Sr. Mario en la travesía

larga y rápida excursión artística que por tierra americana ha efectuado jamás empresa alguna. Eso de que toda la América está surcada por infinidad de rapidísimos ferrocarriles y que en aquellos países la locomoción es altamente cómoda, viene á ser un cuento de las mil y pico de noches.

Relativamente hay tan pocas vías férreas como en España, y los coches no son mucho más confortables. Pregúntese á la compañía de Thuillier acerca de las comunicaciones entre Punta Arenas del Norte y San José de Costa Rica. Tres días en carreta, mulos y borricos, con cuarenta y cinco carros con la impedimenta, no es precisamente viajar en *sleeping-car*. Para trasladarse de un punto á otro la compañía se vió obligada á usar de todos los medios de locomoción conocidos desde el tiempo de los romanos hasta nuestros días, cuando no tenían que hacer alguna marcha en el coche de San Fernando, un ratito á pie y otro andando.

No obstante los peligros y duración del penoso viaje, no hubo que lamentar desgracia alguna, y, lo que es más raro todavía, ningún desagradable incidente vino á turbar la paz y el contento entre todos los buenos camaradas de la alegre excursión. Lejos de eso, el «niño de las de Cupido» hizo de las suyas, y dos matrimonios de amor, realizados entre dos lindas actrices y dos jóvenes actores de la compañía, llenaron de felicidad á los contrayentes y de sano contento á sus buenos amigos. . . Nueve meses después, en el «Ammon», un barco alemán que llevaba á bordo á los cómicos y que estaba anclado en Punta Arenas, Antonia Plana, una de las recién casadas, dió á luz una preciosa niña, á la que se puso el nombre de Marina, y que fué declarada hija adoptiva de la compañía. . . Cuarenta y ocho horas más tarde, convaliente aún de su alumbramiento, desembarcaban á la madre ¡en unas parihuelas!

Pocos meses faltaban para el regreso á España cuando, en forma de novela, llegó hasta Madrid un picaresco *canard*. Hacia referencia á la amorosa fuga de una actriz de la compañía en la ídem de un rico abonado chileno. Nada más falso y en absoluto desprovisto de fundamento. Podemos asegurarlo de modo evidente. El calumnioso «suceso» no pudo tener otro origen que innobles manejos de un empresario que le disputaba la compañía á un su colega, y que, valiéndose de unas armas gro-

tas de ingresos, de los cuales quedó un beneficio líquido de veinte mil duros, que, como dijo hace poco el propio Thuillier en un periódico, está dispuesto á perder en sus madrileñas campañas, volviendo á la América para ganar otra vez lo que el amor á su patria le hace no regatear en la Península.

Por término medio, la butaca se expendió en los teatros de América durante la excursión de Thuillier, á cinco pesos (entre diez y quince pesetas), lográndose un lleno completo en todas las representaciones. Aunque no puede decirse en absoluto que faltaba el abono, no fué éste tan lucido y numeroso como lo hubiera sido á no ser por el daño que hacen á las empresas formales tres ó cuatro compañías españolas que se dedican á recorrer la América haciendo un abono de cincuenta funciones, de las que no dan más que veinticinco. Las varias campañas que ha realizado en aquellos países la compañía Guerrero-Mendoza sólo se han circunscrito á Buenos Aires. Los demás departamentos recorridos por Thuillier no habían sido visitados por ningún actor célebre desde los tiempos en que Rafael Calvo enseñó á sus sucesores el camino por donde se va derecho á conquistar las



Ana Ferri,

Primera actriz de la compañía de Thuillier en «El Amigo Fritz»

seras y desde luego inútiles, pretendió deslucir la brillante acogida que por doquiera tuvo la notable actriz.

El calor que hace en América, y la esplendidez de la gente aquella son dos frases hechas que han llegado á formar en el montón de los lugares comunes, y que, sin embargo, no tienen una absoluta certeza. El calor se siente menos que en la vieja España, aun en los puntos más caniculares de aquellas regiones. Y en cuanto á que los naturales del país sean todos como los que se representan en el teatro, el dadiyoso tío indiano cargado de plata, digan ustedes, no conmigo sino con Emilio Mario, que *¡piscis!* Algún teatro hubo que contratarlo á peso de oro, surgiendo, incluso, algún incidente, que fué ganado por los *nuestros* gracias á la maravillosa habilidad con que Emilio Mario, el director-gerente que llevaba Thuillier, condujo no solamente este asunto, sino cuantos no se referían al trabajo artístico, único que dirigía el gran actor, quedando contratos, alojamiento y toda gestión administrativa al exclusivo cuidado de Mario, á quien se debe, á no dudar, el pingüe resultado de la *tournée*, un millón seiscientos mil pese-



Ana Ferri



Ana Ferri



Teatro Victoria, en Valparaíso



Teatro Municipal, en Santiago

caricias de la fortuna, después de gozar de los halagos de la gloria.

Aquel que suponga que en América — como acontece en todas partes — el que una compañía llegue á lo-

na, lo intrincado y costoso de las negociaciones previas con los dueños de los teatros en que han de actuar las compañías. Todos estos tratos se llevan á cabo por medio de agentes, que en la mayoría de los casos quieren obte-



Teatro Rivera, en Córdoba



Teatro Nacional, en San José

grar los favores del público ha de constituir el principal factor en los pecuniarios éxitos de la empresa, padece una equivocación lamentable. El que consigan los cómicos agrandar con su trabajo, hasta el punto de ver cómo

todas las noches se llena el teatro, no suele bastar para que el negocio «resulte.» Queda todavía otro hueso por roer, y es, en tierra america-

ner por su trabajo tan exorbitantes comisiones, que, unido á lo mucho que pide el dueño del coliseo, son gastos de tal consideración, que ponen en peligro el buen resultado práctico de la campaña teatral, por pingües que lleguen á ser los ingresos.

Tales dificultades vienen á ser el *Rubicón* que encuentran á su paso las compañías españolas que realizan *tournees*



Teatro de la Ópera, en Rosario de Santa Fe



Teatro Solís, en Montevideo



Teatro Colón, en Rosario de Santa Fe



Ana Ferri en la Beatriz del drama „En el seno de la muerte“



Ana Ferri en el papel de Ofelia, de „Hamlet“

por la América, siendo de todo punto necesario que el *César* que se disponga á franquearlo reúna condiciones especialísimas, precisas en todo aquel que por la índole de sus negocios le es menester tratar con los dueños de teatro y con los intermediarios del *joven* pero experto territorio americano. Más que en parte alguna es allí indispensable eso que en familiar lenguaje conocemos por «dar una de cal y otra de arena», sabiendo ser cortés sin perder por ello un solo átomo de energía.

Los americanos se pagan mucho de las buenas formas sociales, y más todavía se muestran propicios á prestar acatamiento á quien ostenta en su tarjeta un título universitario.

Aquí, en España, el ser abogado es una *cosa* que lo somos todos mientras no haya quien nos demuestre lo contrario; pero en América el nombre de *doctor* es algo parecido á la influencia y prestigio que tienen en los Madriles el *Bomba* ó el *Machaquito*.



Ana Ferri en „Quo vadis?“

Emilio Mario fué el *César* que atravesó victorioso el *Rubicon* que apuntado queda, y unas veces «tirando» de tarjeta, y de revólver otras, pudo conseguir el que la *tournee* de Thuillier llegara á ser un éxito grande, pecuniariamente hablando.

Terminaremos estas líneas de información dando nuestros parabienes á D. Emilio Thuillier por el triunfo logrado, y consignando, por fin, algo anómalo y extraordinario que ocurre en América por lo que hace relación á los derechos de los autores en las obras que se representan.

Tan sólo se cobra la propiedad intelectual en la República Argentina, y eso mediante un Tratado especial que no se cumple siempre, aconteciendo lo mismo en San José de Costa Rica, merced á un Contrato de reciprocidad que no tardará en denunciarse, en virtud de que para que pueda existir la reciprocidad, lo menos que hace falta es que sean mutuos los servicios y derechos origen de lo



pactado, no siendo muy aventurado el suponer que rara ó ninguna vez representaremos en los teatros de España producciones dramáticas de los costarricenses.

En todos los demás territorios recorridos por Thuillier no hay memoria de que se hayan cobrado — y es claro que en la actualidad tampoco se cobran — derechos algunos de propiedad intelectual; lo que participamos á los autores españoles, no para su satisfacción, pero sí para los efectos consiguientes.

Aunque no se pueda asegurar de un modo definitivamente absoluto el que la excelente compañía de Thuillier venga á actuar la próxima temporada de invierno en el Teatro de la Princesa, á causa de que la empresa que explotara el coliseo el pasado invierno contrató la casa por dos años, las negociaciones entabladas con objeto de que se rescinda esa obligación, parece ser que van desenvolviéndose á favor de que sea Thuillier quien se quede con el teatro

Enrique Sá del Rey



ESPECTÁCULOS DIVERSOS

RAFAEL ARCOS

A NTAÑO, el género chico, arrollando todo cuanto no fueran chulos «pasionales» y pantorrillas á todo trapo, invadió los escenarios, quedando apenas un teatro en que los grandes actores de verso pudieran clamar las joyas de nuestra literatura dramática.

Diez años seguidos se pasó el cronista lamentando tamaño extravío del público, hasta que, agotado casi de un modo absoluto el numen de los autores cómicos, de nuevo comenzó á florecer el arte serio. Muy corto espacio de tiempo duró el bienaventurado resurgir. Apenas el *verdadero conde*, ó sea el público que paga, volvía á aficionarse á la comedia y al drama, ese mal hijo de la pieza por horas que se llama el género ínfimo levantó la cabeza, causando una verdadera revolución en la vida del teatro. Nació en aquellos célebres salones multicolores, fué escalando poco á poco más prestigiosas tribunas, hasta que tuvo locales propios. Como la hiedra trepadora, ha llegado el espectáculo de *variétés* á los más altos ventanales, y hoy, desde su altura, reina orgulloso, dirigiendo las corrientes de los espectadores, que no sólo abandonan el teatro nacional, sino que huyen de Apolo y de la Zarzuela, refugiándose en los diversos *cines*, donde por poco dinero se ven preciosas películas y *aún* *mais* siempre se obsequia á la gente con un *cake-walk*, sevillanas, *complets* y tangos, cuando no son sesiones de ventriloquia, ilusionismo, juegos de manos, etc., etc.

Entre todos estos atractivos con que se remata la exhibición de vistas, ninguno más notable y entretenido y que de mejor manera satisfaga al auditorio que el artístico trabajo de Rafael Arcos, actor genérico, parodista

con transformaciones, que en esta difícil especialidad que hizo célebre á su creador, el famoso Frégoli, ha llegado á competir con el artista italiano, en particular por lo que respecta á la prontitud con que verifica sus asombrosas transformaciones.

No obstante las felicísimas disposiciones que para este original trabajo manifiesta Arcos, cuya labor fué siempre premiada con muchos aplausos, no tiene el artista por el género que cultiva particular devoción. Sus entusiasmos están en la escena, en los papeles de actor, que no precisa imitar, ni tampoco transformarse. A esta vida del teatro, lisa y llana, le lleva su vocación, *agarrándose* á la parodia y á la caracterización vertiginosa, porque ello le produce, y á no dudar le seguirá produciendo, un más que regular puñado de pesetas, con las que se propone el buen artista, una vez que las haya centuplicado — y lo conseguirá pronto —, ingresar en un teatro de verso, atento sólo á hacer arte verdadero, sin que puedan preocuparle las penurias que pasa el que debuta en la escena sin ser primera figura.

¡Bravo por Arcos! Esto es pensar bien y probar asimismo una verdadera vocación de cómico.

El transformista, feliz imitador de Frégoli, que hoy aplau-





den los madrileños en el cinematógrafo de la calle del Duque de Alba, nació en Valladolid, y sólo cuenta veintiséis años. Es, pues, joven todavía para que pueda llevar á feliz término los nobles propósitos que apuntados quedan.

Su padre, que era un excelente barítono de zarzuela, fué contratado á América, llevando consigo á la familia. A la sazón, trabajaba en Buenos Aires el popular actor Julio Ruiz, padrino de Arcos, y que sabiendo las aficiones de su ahijado le hizo debutar como tenor cómico en *Los Zangolotinos*, contando nuestro biografiado apenas diez y siete años.

Con aquella compañía hizo algunas temporadas con general aplauso, cuando en otro teatro de la República se presentó con sus trabajos de transformación el gran Frégoli.

Rafael Arcos, que ya había demostrado especiales aptitudes en la imitación de sus compañeros, divirtiéndoles en los ensayos con graciosos remedos y parodias, al admirar la labor de Frégoli decidió probar ante el público sus naturales disposiciones, y poco después de marcharse Frégoli de la América recorría su imitador muchos de aquellos Estados con su trabajo de transformaciones rápidas. Agradó de veras y comenzó á ganar dinero. Entusiasmado por el éxito regresó á España, debutando en Madrid en el teatro Eslava en Octubre del 97.

Marchó después á Málaga y Sevilla contratado de cómico en la compañía dramática de Fuentes, regresando á Madrid al teatro de

Eslava en una temporada que hacía Pepe Riquelme, y haciendo en el coliseo del Pasadizo de San Ginés igual trabajo que á la sazón ejecutaba Frégoli en el circo de Parish, resistiendo muy bien la formidable competencia.

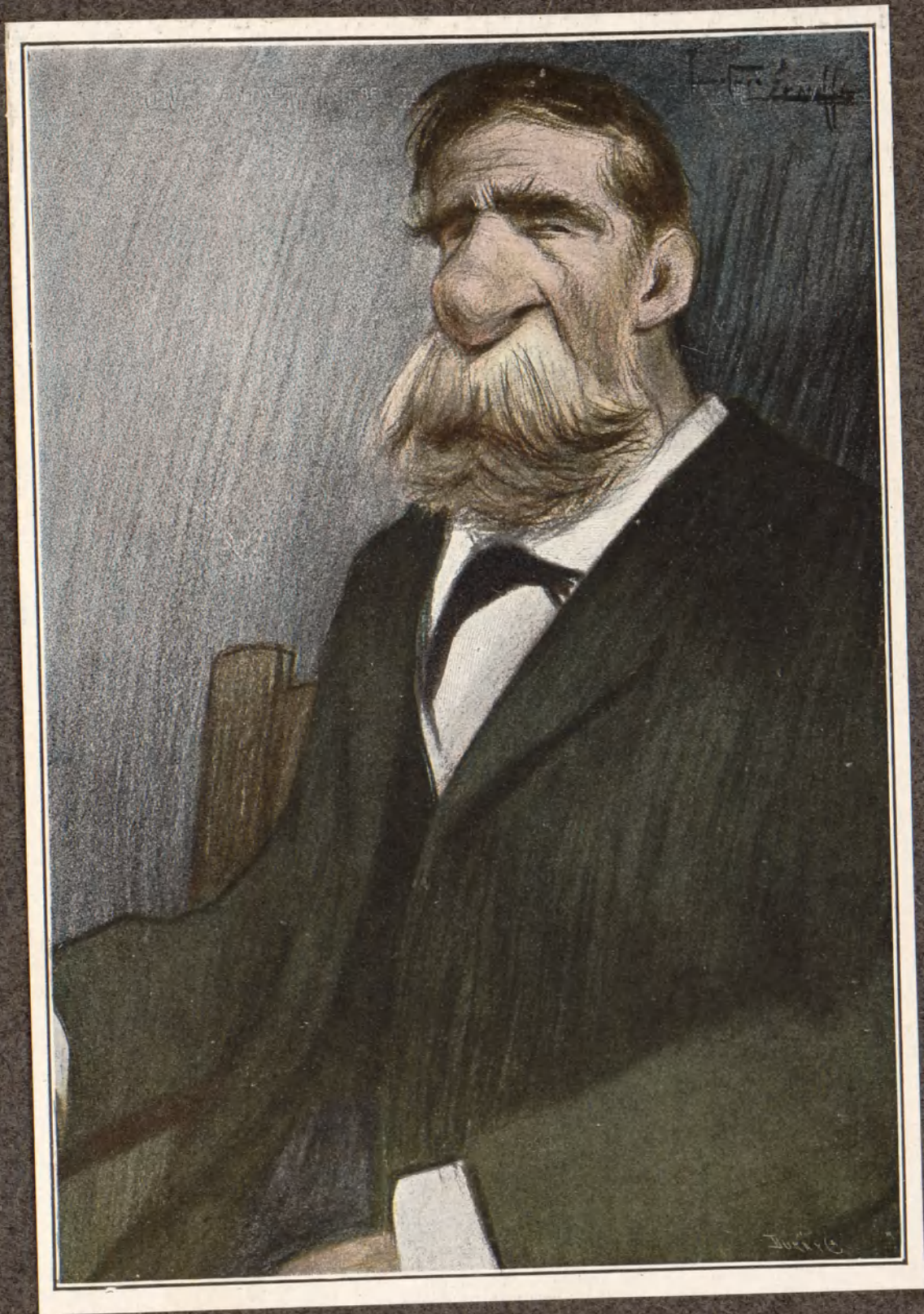
Trabajó más tarde una corta temporada en Romea, y tras una lucida excursión por la Coruña y Sevilla, ante las ventajosísimas proposiciones que se le han hecho en los *cines* de Madrid (quince duros diarios y un tanto por ciento de las entradas), vino al barracón de la calle del Duque de Alba, en donde lleva seis meses seguidos de contrata, haciendo cuatro secciones diarias de veinte minutos cada una.

Terminaremos estas líneas consignando varios curiosos detalles. Rafael Arcos recibe el auxilio de cuatro personas que entre basidores le ayudan en sus rapidísimos cambios de indumentaria; posee más de setenta pelucas y un equipaje que pesa 2.000 kilos.

Salón Eslava y *Relámpago* son los apropósitos que representa en la actualidad el verdadero artista, que canta en español, italiano y francés con excelente pronunciación y diferentes matices de una voz agradable y extensa, sirviendo de corona brillante á los trabajos de Arcos la buena sombra y la gracia con que esmalta los chistes, indispensables en los trabajos de *cine*.

Es de desear que Rafael Arcos trabaje en un teatro serio, en donde muchas de las personas que no le conocen puedan reconocer en él las dotes de un hombre con madera de artista y de primera calidad.





TOMAS BRETON

Caricatura de Sacha Hontla



MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Procedente de Milán ha llegado á Barcelona la célebre soprano María Barrientos.

— En el teatro Nuevo se ha inaugurado la temporada de verano con las obras *El aire y La borracha*, *Los tres gorriones* y *El chico de la portera*.

— Con *Hija única* y *Terra baixa* ha terminado Borrás en Apolo la serie de tres funciones únicas que ha dado en aquel teatro para despedirse de sus paisanos hasta su vuelta de América.

Salamanca. — En el Liceo se ha celebrado una función á beneficio de los artistas á quienes dejó abandonados y sin abonarles sus sueldos un empresario de Valladolid.

Se representó *Nicolás*, interpretado con gran acierto por la señora Torrecilla, la señorita Cabello y los Sres. Portes y Cabello; *El flechazo* y *Frankfort*, siendo en todas muy aplaudidos los artistas encargados de su desempeño.

Aguilas. — *El abuelo*, *Badas de plata* y *La zagalá* han sido puestas en escena por la compañía Jiménez-Morano.

A éste y á Pascuala Mesa dedican los periódicos grandes elogios, no escatimándolos tampoco para las señoritas Cano, Gayón, Sánchez y Coig, y los Sres. Treviño, Porredón y Cabrera.

Santander. — La despedida de la compañía Prado-Chicote del público santanderino revistió los caracteres de un suceso teatral de primer orden.

Representaron los distinguidos artistas *El maestro de obras*, *Calabazas*, *Los choiros del oro*, *El corneta de la partida* y *Los granujas*.

El público no cesó de aplaudir á Loreto y Chicote. Al terminar la función, la genialísima actriz fué objeto de una delirante ovación.

La campaña hecha por los simpáticos artistas no ha podido ser más brillante.

Ha presentado Chicote todas las obras con gran propiedad, tanto en lo referente al decorado como en el *alzavío*, por lo cual, y por el esmero con que ha cuidado la escena, prodigan los periódicos sus elogios al popular actor.

— La compañía de Lara, que ha hecho una corta temporada en el Casino del Sardinero, se ha despedido del público con *El abuelo* y *La cizaña*.

La concurrencia á la función de despedida fué numerosísima, y las ovaciones se sucedieron con frecuencia, significando el público sus simpatías más especialmente á las señoras Valverde, Rodríguez y Ruiz, señorita Domus y Sres. Rubio, Calle y Barraycoa.

Pontevedra. — La compañía del Sr. Montijano ha puesto en escena con extraordinario éxito las obras *El zo de infancia* y *El abuelo*, de Linares Rivas, que fueron desempeñadas con mucho acierto por las actrices señoras Ordóñez, Roca, Pardó y García, y los Sres. Montijano (hijo), Capilla, Ecija y Marchán.

San Sebastián. — La compañía de D. Salvador Orozco está realizando una buena campaña en el Teatro-circo, donde á diario acude numeroso público, que aplaude la labor de todos los artistas.

Zaragoza. — En breve se estrenará una obra en un acto y cuatro cuadros titulada *Entre montañas*, original de D. Ricardo Guijarro y el maestro Aula.

La Granja. — La compañía de Valentín García ha reanudado sus tareas en el Real Sitio.

Recientemente hizo su *début* la primera tiple Sra. López-Pitiz, la cual fué ovacionada en *La fiesta de San Antón* y *La revoltosa*, siendo admirablemente secundada por el barítono Félix Angolotti, que en unión de las señoras Navarro, Fernández y Díaz y los Sres. García, Enciso y Pamplona, se hacen aplaudir en cuantas obras representan.

La característica Sra. Irene Vicente es de lo mejorcito del género, y para ella son también las alabanzas del público.

En esta semana se representarán las zarzuelas *Bohemios*, *El húsar de la guardia*, *El rosario de coral* y *El túnel*.

Puerto de Santa María. — En el teatro Principal ha debutado la compañía que dirige el primer actor Sr. Tallavi.

Representóse *La loca de la casa*, que obtuvo una interpretación muy esmerada.

Córdoba. — La compañía de Casimiro Ortas, que actúa con éxito creciente, ha estrenado con fortuna el entremés de García Álvarez y Calleja titulado *El ratón*, que divirtió grandemente al público, que llenaba la sala. *La galita blanca* y *La comedia de Don Quijote* proporcionaron muy justos aplausos á la Sra. Esplugas, Sres. Ortas, Capsir, Guillermo Alba y Pepe Bueno.

El sino perro, entremés de Pérez Olivares y Pérez Fernández, estrenado recientemente, tegoció á la concurrencia, logrando un éxito franco.

Ha dejado de pertenecer á esta compañía la notable tiple Angeles Morais.

— Ha debutado en el Teatro-circo el tenor Rafael Bezares con *El día de la Africana*.

La parte de Antonelli fué bien cantada por la Srta. Arrieta, que tuvo que repetir la famosa jota del cuadro segundo, en unión del tenor cordobés.

El dúo de barítono y tenor fué también repetido y aplaudidísimo Capsir y Bezares.

Últimamente se ha puesto en escena la zarzuela *Mariana*, que fué un nuevo triunfo para la excelente compañía de Casimiro Ortas.

En la interpretación se distinguieron la Srta. Arrieta, y los Sres. Bezares, Capsir y Bueno.

Manzanares. — La compañía que dirige el primer actor Isidro Soler ha estrenado con buen éxito *El contrabando* é *Idelias*, distinguiéndose en la interpretación las Srtas. Alhambra, Aguirre, Avila, Stafer y Villalba, y los Sres. Soler, Soucase, Rodríguez, Marco y Navarro.

El perro chico y *La horrica* siguen proporcionando buenas entradas. La temporada va resultando brillantísima.

Andújar. — Con *Los granujas*, *Congreso feminista* y el estreno de *Penins-Salón*, que obtuvo buen éxito, celebraron su beneficio en el teatro de Verano las tiples Adela Parra, Carlota Paisano y Gregoria Simón.

La interpretación resultó esmerada, distinguiéndose, en primer término, las beneficiadas, y los Sres. Gascó, Angolotti, Magariño y Castillo.

Marchena. — En el teatro Tallavi ha debutado, con gran aceptación por parte del público, la compañía que dirige el primer actor D. Rafael Alarín.

Últimamente se han estrenado, alcanzando excelente resultado, *La galita blanca*, *Fulpe*, *El arte de ser bonita*, *La estatua de Don Tancredo* y *Bohemios*.

En la interpretación de las obras estrenadas se distinguieron y fueron justamente aplaudidas las Srtas. Liñán y los Sres. Alarín, Rojas y Asensio. Para muy en breve se anuncian los estrenos de *El húsar de la guardia* y *La tragedia de Pierrot*.

La compañía, una vez terminado su contrato en esta población, marchará á Santander.

Coruña. — El Sr. Anido, empresario del Teatro-circo Emilia Pardo Bazán gestiona el contrato de una compañía del género chico ó acrobática para que actúe en el citado teatro durante las fiestas del mes corriente.

Vigo. — La empresa del Teatro-salón Variedades ha contratado al aplaudido tenor Sr. Gaudín, que logró un éxito en el *début* al actor Francisco Beller y al maestro Cristóbal.

En el estreno de *Amor gitano* es probable que tome parte la tiple Balbina Albalat, que veranea en aquella población.

Corresponsales en América de „El Arte del Teatro“

MÉJICO: D. Andrés Botas.
HABANA: D. Modesto Boceta.
PUERTO RICO: D. Francisco Segura.
TAMPA: Rafael B. de Castro.
BUENOS AIRES: Francisco Gracia.
LIMA: Felipe Pro.
COSTA RICA: Iglesias, Hermanos.

Los calzados de más
lujo y últimas modas

NUEVO PARIS

17, Espoz y Mina, 17, y

París Económico

5, Clavel, 5.



≡ EL ARTE DE ≡
„EL TEATRO”

Publicación quincenal

ilustrada

Director: E. Contreras y Camargo

Redacción, Administración y

Talleres: San Mateo núm. 1

Teléfono 1.951 Apartado 389

Precios de Suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Pesetas

Semestre 5.50 - Año 10.

PROVINCIAS - Semestre 7 Pesetas

Año 12.50.

EXTRANJERO; Año 17 Pesetas.

Quijote del Centenario

EL INGENIOSO HIDALGO

D. Quijote de la Mancha

Compuesto por

Miguel de Cervantes Saavedra

689 láminas de J. Jiménez
Aranda, y 111 de Alpérez,
Bilbao, García Ramos, Ji-
ménez (Luis), L. Cabrera,
Moreno Carbonero, So-
rolla, Sala y Villegas, con
un juicio crítico de la obra,
= de D. José R. Mélida. =

Por cuadernos semanales: Precios de
cada cuaderno, 1 peseta en España,
1.50 en América.

Puntos de suscripción: En la Adminis-
tración, Lagasca núm. 30, bajo, Madrid
y en todas las librerías de España y
del extranjero.

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotípia-Relieve
PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS